

Las clases particulares, un fraude

Las clases particulares podríamos remontarlas hasta los sofistas griegos que impartían sus enseñanzas a cambio de cierta cantidad de dinero. Estas clases se solían dar a grupos poco numerosos. Avanzando rápidamente en el tiempo, aparecen los preceptores romanos que tienen como misión instruir a los hijos de familias aristocráticas. Esta modalidad continuará a través de los siglos posteriores, mientras la educación sea privilegio de unos pocos. La figura del preceptor será imprescindible para la nobleza con el fin de brillar y destacar en sociedad. Como punto y aparte merece citarse a Rousseau que pretenderá educar a "Emilio" con el fin de que sea feliz y para lograrlo lo apartará de la sociedad para que no le contamine.

Con la Revolución Industrial toma gran auge la burguesía, nueva clase que poco a poco irá haciéndose con el poder. La educación se irá extendiendo paulatinamente por imperiosas necesidades técnicas y los burgueses recibirán clases particulares con el deseo de sobresalir culturalmente sobre los demás. Especialmente lo harán los "nuevos ricos" que verán frustrados sus deseos de medrar en sociedad, debido a su incultura.

Hoy en día, llegados a un punto álgido de la masificación de la enseñanza, debido al aumento del nivel de vida y a la revolución tecnológica, asistimos a un aumento progresivo e incesante de demanda educativa. Los sistemas educativos son incapaces de absorber esta demanda y vemos, sin poder evitarlo, como se está deteriorando gravemente la calidad de la enseñanza.

A partir de aquí y solamente como medio e instrumento para mejorar la calidad de la enseñanza podrían quedar justificadas las clases particulares, siempre que éstas actuasen como complemento y como remedio al deterioro del sistema educativo. Pero esta justificación es utópica porque seguirían sin estar al alcance de todos y tampoco resolverían sus objetivos, como no los resuelven actualmente, aspectos que intentaremos demostrar más adelante.

Hoy las clases particulares podríamos decir que se han "proletarizado". El pluriempleo además de servir para pagar el coche o el televisor en color, también debe servir para pagar al profesor particular. Se paga la nevera a plazos lo mismo que al profesor particular. Muchos alumnos, que no han sido advertidos a tiempo, alardean en clase de que tienen profesor particular. Muchos padres están convencidos de que sus hijos no podrán quejarse de ellos, pues hicieron todo lo posible para que llegasen a obtener algún preciado título.

Parece ser que las clases particulares se han convertido en un tranquilizante para los padres, una prolongación de jornada para los alumnos y un agotamiento perenne para los profesores a cambio de que los padres sepan que sus hijos están controlados por un técnico, de que los alumnos reciban ayuda para hacer sus trabajos y de que los profesores vean aumentado su menguado pecunio. En consecuencia la enseñanza se convierte en carísima para los padres, los alumnos después no saben resolver sus trabajos cuando se encuentran solos ante el peligro y los profesores no rinden en sus clases normales porque no han podido ni han tenido tiempo de prepararlas.

En estos momentos puedo empezar a explicar el título que encabeza este artículo diciendo que las clases particulares son un fraude para padres, alumnos y profesores. Pero, sigamos analizando la cuestión.

Tipos de clases particulares

Existen distintos tipos de clases particulares que podríamos clasificar de la siguiente forma:

a) Según el sujeto que las recibe: clases para alumnos en edad escolar y clases para adultos.

De las últimas no voy a hablar puesto que se sale del tema, pero sí puedo decir que pueden ser muy positivas siempre que el adulto tenga verdaderos deseos o necesidad de instruirse.

El comentario se dirige precisamente a las clases particulares a alumnos en edad escolar, excluyendo a los que por enfermedad o cualquier otra causa no pueden asistir normalmente a las escuelas y consideraremos como clases particulares aquellas a las que los alumnos asistan una vez terminada la jornada escolar para preparar los temas que se imparten durante las horas lectivas.

b) Según el número de sujetos: Clases individuales y clases en grupo.

Las clases individuales son las que da un solo profesor a un solo alumno. Es la única modalidad que puede dar buenos resultados en el campo intelectual, siempre que exista un profesor que quiera enseñar y un alumno que quiera aprender. Las causas de esta ventajosa situación pueden ser explicadas a través de las teorías actuales del aprendizaje, en especial de las conductistas, ya que al presentarle al alumno una serie de estímulos, éste emitirá respuestas que serán inmediatamente reforzadas si son acertadas, en caso contrario se facilitará el camino para su extinción. No me extendiendo en otros detalles, porque este no es el tema del que estoy tratando. En estos momentos algunos podrán pensar que en vez de hablar de fraude, se podría haber puesto como título que las únicas clases efectivas son las clases particulares individuales. Si no ha sido así es porque creo que las individuales tienen muchos inconvenientes; por supuesto, prescindiendo de los que sean motivados por la competencia de profesor y alumno, solamente me refiero a la materia, base de la instrucción, que se tiene que impartir en una clase particular. El profesor normalmente queda condicionado por los contenidos y actividades que el alumno debe aprender y desarrollar durante la jornada lectiva, que siempre suelen ser excesivos para los discentes incapaces de seguir las clases normales. El resultado, por consiguiente, es que se enseña mal, al estar obligados a abarcar demasiada materia. La única alternativa que queda es ir recuperando al alumno, prescindiendo del programa lectivo. Esta labor es más positiva, pero la clase particular fracasa porque el niño a corto plazo no aprueba. Todos sabemos los malos tragos que se pasan al tener que justificar los suspensos ante la familia que paga y no obtiene el fruto que perseguía. Todos conocemos también el papel de mediador del profesor particular entre el alumno y el examinador. En consecuencia sólo se pueden justificar las clases particulares individuales impartidas con verdadera autonomía y siguiendo el ritmo lento o rápido del que aprende.

De las clases en grupo es obvio empezar diciendo que su efectividad depende del número de alumnos y de si se imparte una materia o varias. El ideal será un número reducido enseñando la misma materia a todos; en cualquier caso los resultados para el alumno son escasos o nulos. Teóricamente no debiera ser así; a más horas de aprendizaje debería producirse mayor rendimiento. En la práctica influyen múltiples factores que se olvidan con frecuencia: el cansancio, la fatiga, el agotamiento, la distracción, la falta de motivación, la fuga psicológica (asistir a clase corporalmente y ausentarse mentalmente), etc. La clase en grupo es sencillamente una prolongación de la jornada escolar y generalmente los que asisten a ella son los que están menos dotados física e intelectualmente para soportarla. La existencia de este tipo de clases viene justificada por los resultados que se obtienen en los exámenes y aquéllos dependen de que la clase en grupo sea impartida por el mismo profesor que luego deberá examinar; si el profesor es distinto, del grado de amistad o del conocimiento que se tenga de los métodos del examinador; en último caso, de la capacidad que se haya adquirido a través de la experiencia en ser un buen enseñante para hacer superar exámenes. El alumno que normalmente es incapaz de seguir y aprovechar una clase lectiva en la escuela, raramente aprovechará en una clase particular en grupo.

El ansia de que los hijos aprueben y su efectividad como guarderías hacen que la ceguera persista y que este tipo de clases puedan seguir siendo populares.

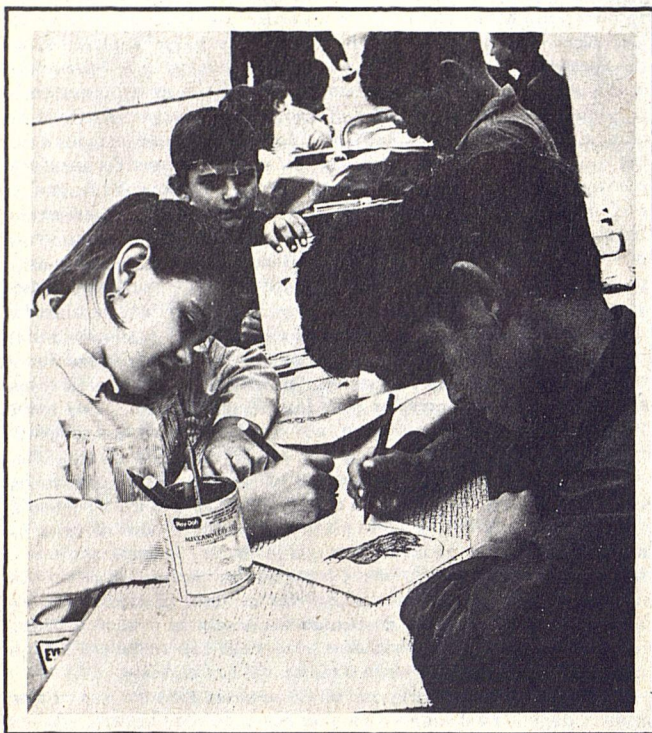
Las permanencias

Me veo obligado a referirme a un tipo de pseudoclases particulares en grupo, las "permanencias", conocidas por todos, las que en estos momentos estamos a punto de superar felizmente para todo el Magisterio y de lo cual podemos enorgullecernos si al fin lo logramos. Fueron fomentadas por los mismos docentes con el ansia de superar los sueldos de hambre que padecían y fueron utilizadas como falsos argumentos el año pasado por algunos sectores para justificar la huelga y para obtener el apoyo de los padres, ansiando la consecución de la exclusiva para la Enseñanza estatal. Esta falsa argumentación es una rémora de la que debe librarse el cuerpo docente con valentía, sabiendo reconocer los errores del pasado y enfren-

(Continúa en la pág. siguiente)

Las clases particulares, un fraude

(Viene de la pág. anterior)



tándose con valor al presente para poder mejorar el futuro. La exclusiva no puede ser una sustitución de las permanencias que ningún resultado positivo dieron para mejorar la calidad de la enseñanza. Esta debe obtenerse por otros cauces y uno de ellos es la "dedicación exclusiva" a la docencia, viviendo para ella, preparando, programando, reactualizándose, etc. En fin, los argumentos utilizados para las clases particulares en grupo pueden aplicarse a las permanencias.

c) Según la época en que se imparten: clases de invierno y clases de verano.

Las clases de invierno son las más inefectivas y a las que puede aplicarse todo lo escrito anteriormente, puesto que el profesor se ve coartado en su labor, al tener que impartir una materia excesiva y que quizá no es la más adecuada al grado de madurez escolar del alumno.

Las clases de verano son más aberrantes todavía, aunque su grado de justificación sea mayor, puesto que el sistema educativo no da otra salida a los escolares que no superaron el curso en junio.

El calificativo "aberrante" no es demasiado fuerte, si reflexionamos con calma y pensamos en la forma de llevar a cabo hasta ahora este tipo de recuperaciones. Veamos, regularmente, cuando el alumno recibe las notas de junio, se le marca como contenido a recuperar toda la asignatura o asignaturas que ha suspendido. Le quedan dos meses cortos con un clima ambiental insoportable para llevar a cabo esta recuperación. ¿Cómo es posible que en menos de dos meses pueda aprender lo que no consiguió en nueve meses y medio? En la práctica son bastante los que superan las pruebas de septiembre, que es lo que interesa, aunque en realidad no se esté suficientemente preparado para hacerlo. Las razones de que esto ocurra depende de muchos factores; los más conocidos son: exámenes de menor dificultad, mayor propensión de los profesores a aprobar y una serie de intereses creados en algunos centros. Deben existir alternativas para superar y corregir unos fallos que todos conocemos y que por abulia, desidia o conveniencia pretendemos olvidar. Tampoco es tema del comentario el abordarlas, pero sí puedo dejar indicado un camino que consistiría en una mejor planificación y programación de los objetivos a alcanzar en cada curso escolar. Una dedicación ex-

clusiva a la enseñanza podría servir para que cada profesor conociese los objetivos no superados por cada uno de sus alumnos. En verano, los alumnos suspendidos, solamente deberían recuperar los objetivos no alcanzados en invierno. Hemos de suponer que en nueve meses y medio ha alcanzando alguno.

Los principales protagonistas

Ahora seguiré analizando las motivaciones de los principales sujetos que intervienen en toda clase particular: padres, profesores y alumnos.

Entre las principales razones por las que los padres contratan profesores particulares se pueden citar las siguientes:

—La incapacidad de poder ayudar a sus hijos en las tareas escolares debido a los cambios en los contenidos de los textos actuales.

—Que sus hijos suspenden periódicamente las asignaturas consideradas como fundamentales.

—El deseo de algunos padres de hijos brillantes como alumnos que desean que sus hijos sean siempre los primeros de la clase.

—El deseo de hallar una tranquilidad moral, ante la posibilidad de que se sientan culpables del fracaso de sus hijos o que ante el ajetreo de la vida moderna sientan que los han descuidado.

—En algunos casos se contratan para seguir la moda, seguir la corriente.

—En algunos casos por alguna insinuación inmoral del profesor a sus alumnos o al mismo padre.

Si los resultados son positivos, los padres se sienten satisfechos y creen que todo ha sido debido a la labor realizada en las clases particulares y quedarán reforzados para seguir con la misma táctica.

Al contrario que los padres, los profesores tienen una única razón —si hubiese excepciones no harían más que confirmar la frase anterior— y esta única razón es desgraciadamente, la monetaria. Hoy la sociedad exige mucho a sus maestros, pero a la hora de compensarles se muestra tacaña. El enseñante no está bien considerado ni social, ni económicamente. Las causas de esta falta de prestigio social son ancestrales y se encuentran arraigadas desde los orígenes del nacimiento de la profesión. En cambio las causas del deterioro salarial son algo más objetivas y pueden explicarse en términos económicos situándonos en las perspectivas del mercado de trabajo de enseñantes en el cual existe un exceso de oferta sobre la demanda que justifica la existencia de bajos sueldos, como demuestra Menguina en "Cómo paga España a sus maestros" primer libro que estudia con cierto detalle el tema y en el que nos muestra que otros sectores de la población activa como son los empleados de banca o los suboficiales de las fuerzas armadas obtienen mayores ingresos con un bagaje educativo inferior a los maestros.

El profesor particular puede llegar a veces a poner más ilusión en sus clases extraordinarias porque es consciente de que están bien remuneradas, convirtiendo sus clases normales en rutinarias y faltas de imaginación. Son muchos los profesores que conocen la inutilidad de las clases particulares en cuanto que a través de ellas se pueda transformar a alumnos mediocres en alumnos sobresalientes. Pero también hay bastantes que llevan una venda en los ojos y están convencidos de que el trabajo que realizan sirve realmente para mejorar a sus alumnos en el aprendizaje. La venda caería por su propio peso, como ha ocurrido en el caso de la "exclusiva". La mayoría de enseñantes estatales han comprendido que las permanencias no mejoraban la calidad de la enseñanza. Lo mismo ocurriría si las clases particulares se convirtieran en obligatorias y mal pagadas.

Los resultados de las clases particulares para el profesor son catastróficos, exceptuando los económicos. No queda tiempo para actualizarse o perfeccionarse, se asiste rara vez a actos culturales, queda muy poco tiempo para la vida familiar, tampoco puede disfrutar el dinero que gana, se tiene que recurrir a cualquier artimaña para no cansarse durante las horas lectivas, la enseñanza se degrada y se cae en la monotonía.

DIÓGENES
(Continuará)